

CONFERENCIA DEL P. GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,

P. ADOLFO NICOLÁS PACHÓN, S.J.,

SOBRE

“LA EDUCACIÓN EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS”

Encuentro con los educadores de Asturias, León y Cantabria

Gijón, Escuela Técnico-Profesional Fundación Revilla-Gigedo

8 de mayo de 2013

En muchas partes del mundo me reúno con grupos como éste, relacionados con la educación, y la primera pregunta es siempre: ¿por qué los jesuitas se han metido en educación? Y me da mucha satisfacción haber oído la respuesta, ayer y hoy, de todos ustedes.

Por lo tanto voy a empezar mencionando algo que es tan ignaciano como la educación. Los jesuitas estamos en educación porque, desde el principio, la gran preocupación de San Ignacio y sus compañeros y seguidores fue el crecimiento de la persona y la transformación de la persona. Y esto, ayer y hoy, lo he oído de todos ustedes como el *abc* de la educación. No estamos aquí solamente para enseñar o comunicar algunas técnicas de éxito, sino para acompañar a personas, desde muy temprana edad –esta mañana hemos visto a los pequeños, los que empiezan en el colegio- y acompañarles en su crecimiento, que es lo más importante que podemos hacer, creo, en nuestra vida.

“No estamos aquí solamente para enseñar o comunicar algunas técnicas de éxito, sino para acompañar a personas, desde muy temprana edad y acompañarles en su crecimiento, que es lo más importante que podemos hacer, creo, en nuestra vida”.

“Los jesuitas estamos en educación porque, desde el principio, la gran preocupación de San Ignacio y sus compañeros y seguidores fue el crecimiento de la persona y la transformación de la persona”

La educación sigue siendo prioridad en la Compañía, prioridad de hecho. Cuando se habla de prioridades tenemos una lista de cinco temas, modernos, que están sobre el tapete, entre ellos dos regiones muy importantes como son África y China, pero luego otros temas como la migración, los refugiados, las casas

romanas que el Santo Padre ha confiado a la Compañía, y el trabajo intelectual. Yo creo que además de eso hay prioridades de hecho, y la educación es una prioridad de hecho: nadie la contesta, nadie se pregunta por qué seguimos en educación, porque es tan evidente el hecho y tan importante la educación, que en todos nuestros apostolados siempre hay un factor educativo. En las parroquias, por supuesto, educación en la fe; crecimiento en los colegios, que es la esencia del colegio, e incluso en la atención a inmigrantes, a refugiados, ya que vemos que gran parte del esfuerzo que se hace con refugiados es ofrecerles posibilidades de educación. En mis viajes por el mundo, sobre todo en África o en países que han sufrido cierto retraso en su desarrollo, es evidente que todos piensan que la educación es la clave del futuro. Donde hay educación hay posibilidades, y donde no hay educación queda el pueblo a merced de la manipulación política o ideológica, de quien sea.

“Donde hay educación hay posibilidades, y donde no hay educación queda el pueblo a merced de la manipulación política o ideológica, de quien sea”.

El hecho es que en colegios jesuitas se llega prácticamente a casi dos millones de estudiantes, y si añadimos las redes en las cuales colaboramos con otros muchos grupos –Fe y Alegría, Cristo Rey, Nativity schools, Community colleges en la India-, pasa de 3 millones el número de personas que se benefician de alguna manera del contacto con nuestros colegios o relacionados con la Compañía.

Esto es ya un indicador de que hay una prioridad de hecho. Y esto no cambia con decisiones de tipo estratégico en una u otra Provincia. Es algo masivo, donde la mayor parte de los jesuitas están contribuyendo. El que hoy haya menos jesuitas en estas instituciones es porque hay menos jesuitas en todas partes, o sea, que no es una decisión política sino una consecuencia de un momento en la iglesia en que el número de vocaciones ha disminuido y parece ser que esa disminución corresponde a un cambio cultural, social, de civilización o lo que sea.

Mencionaré algunos puntos clave que considero centrales en la educación. He recibido una serie de preguntas, y en la primera sección que es sobre el futuro de nuestros colegios, la primera pregunta dice: *“nos gustaría tener una idea de cómo ve Usted y la Compañía el futuro de la educación y qué cambios le parecen necesarios”*. De manera que en atención a esta pregunta voy a simplemente reafirmar lo que se considera de sentido común en la educación jesuita. De paso hago un inciso. Recuerdo una conversación con un profesor de nuestros colegios en Japón, cuando yo era Provincial, este profesor era budista y tenía mucho interés en la educación por lo cual fue a la Universidad a estudiar educación. Y se llevó dos sorpresas: la primera, que el Budismo no tiene una filosofía de la educación. Han hecho labor educativa, pero asociada a los templos, como escuelas, para enseñar a los niños a leer los *sutras* o los textos budistas. Esa fue la primera sorpresa, un poco desilusionante, porque siendo

budista quería contribuir a la educación, y la segunda sorpresa, ya positiva, fue descubrir que los jesuitas sí tienen una filosofía de la educación. Entonces todo su interés –luego volveremos a este profesor porque tuvo intuiciones muy profundas- fue enseñar en un colegio jesuita porque creía que ahí podría realizar su vocación personal de educador.

No estoy haciendo propaganda de los jesuitas sino tomando nota de un punto importante. En la Compañía la educación no ha sido un ministerio estratégico para influir o para tener poder, sino un ministerio que nace de la propia vocación jesuita, y por eso hay una reflexión sobre la educación, hay un sistema, un proceso y una metodología –de la que luego hablaremos- que viene del carisma mismo. La educación jesuita **primero es y pretende ser una educación de calidad**. Estamos ahora reflexionando en la curia romana sobre el trabajo en redes, que es la manera moderna de trabajar más eficazmente, aprendiendo de otros y apoyándonos mutuamente en distintas partes del mundo, es decir creando redes, y la primera red es excelencia en la educación, es decir, que el derecho humano que tiene la gente a la educación no es solamente a poder ir a la escuela sino que es el derecho a una buena educación. Se está formando una red en todo el mundo, empezando por Latinoamérica pero que se ha extendido a otras partes del mundo, para presionar a los gobiernos en que el derecho humano no es a ir a la escuela, sino a aprender, y aprender no es automático, no es abrir aulas para que los niños pasen el tiempo allí, sino que hace falta una calidad en la educación. El derecho humano es a aprender de verdad, es decir, a **una educación de calidad**. Esto responde perfectamente a lo que la Compañía ha querido siempre.

Otra forma de formularlo sería que, en estos momentos, y estoy convencido de ello, en los que tenemos una multiplicación exponencial de información a la que tenemos fácil acceso, lo que se hace difícil es profundizar. Hoy basta con pulsar un botón, basta con ir a Google, para tener acceso a una gran cantidad de información. Google tiene ahora más información que toda la Humanidad ha tenido nunca, toda junta, todo está en Google, de cualquier tema, basta con poner una palabra y salen más de 5000 ficheros sobre ese tema. Información tenemos la que queremos, y ahora muchos dejan de ir a las bibliotecas para investigar en Google, y todos nuestros bibliotecarios se quejan de que las bibliotecas están vacías, sobre todo en los niveles superiores, educación superior y Universidades. Porque Google lo tiene todo.

“En la Compañía la educación no ha sido un ministerio estratégico para influir o para tener poder, sino un ministerio que nace de la propia vocación jesuita, y por eso hay una reflexión sobre la educación, hay un sistema, un proceso y una metodología que viene del carisma mismo.

“La preocupación de la Compañía por la profundidad sigue siendo actual y quizá más actual que nunca (...) se trata de profundidad en la relación con la verdad y profundidad en la búsqueda de la verdad”

Tuvimos una reunión en Roma de presidentes de Universidades y contaban que cuando los estudiantes llegan a clase con un portátil, durante la clase no están tomando notas sino comprobando si lo que dice el profesor está en Google, a ver si se corresponde. Lo cual quiere decir que la preocupación de la Compañía por la profundidad sigue siendo actual y quizá más actual que nunca. En México tuvimos una reunión hace unos meses, no sé si el año pasado o hace unos años, y hablamos de la globalización de la superficialidad. Este es el gran peligro del momento. Tenemos muchísima información pero no sabemos cómo alcanzar la verdad. Y la preocupación de los jesuitas ha sido siempre ayudar a los estudiantes a acceder o llegar a la verdad, cómo se llega a cierto tipo de verdad a partir de experiencias, de formación, de datos, que recibimos de muchas fuentes. Se trata de profundidad en la relación con la verdad y profundidad en la búsqueda de la verdad, que exige un trabajo duro, como saben todos Ustedes: supone no solo leer, sino comprobar, cotejar, reflexionar, criticar, etc., esto va en contra del copiar y pegar, que es la tentación de todo estudiante, incluidos los seminaristas en el mundo moderno. Copiar y pegar es muchísimo más fácil y a veces se puede copiar no solo una frase para citar, que puede estar bien, sino páginas y páginas, y así no tengo yo que hacer el trabajo.

Otra palabra que expresa la educación a la que nosotros aspiramos es **excelencia**. Excelencia en la educación significa un crecimiento humano más que excelencia como éxito. Creo que es una palabra difícil, ambigua, y traducir excelencia por éxito es muy tentador porque casi todos buscamos el éxito, -y todos los padres de familia buscan el éxito para sus hijos-, pero resulta que el éxito no da ninguna garantía ni de felicidad, ni de crecimiento humano ni de profundidad. Nosotros queremos la profundidad, creemos que cuando utilizamos la palabra *magis* (= más), que habrán oído mil veces, *magis* no es *magis* de éxito, es *magis* de Cristo, es *magis* de persona, es *magis* de servicio, de entrega, de responsabilidad.

“Excelencia en la educación significa un crecimiento humano más que excelencia como éxito (...) el éxito no da ninguna garantía ni de felicidad, ni de crecimiento humano ni de profundidad.

Otro tema que yo creo típico en la educación jesuita es **la apertura al mundo**. Hay en la tradición de la Compañía una gran apertura al mundo. Una apertura que se expresa en el hecho de que hay muchos jesuitas científicos –o los ha habido- músicos, artistas, pintores, etc., con una apreciación positiva de toda la creación, de que Dios

está en todas las cosas y por lo tanto en todas las dimensiones de la expresión humana se pueden encontrar el camino a Dios. Esto creo que es una parte de nuestra espiritualidad que encaja también, perfectamente, con la vocación laical al arte, a la técnica, a la pintura, al trabajo, a los deportes, etc., es una apertura al mundo que es muy positiva y es un reconocimiento de la creación de Dios.

Por eso, en los tiempos actuales, el Santo Padre Benedicto XVI, ya cesante, cuando habló en la Universidad Gregoriana, mencionó entre los

retos a los cuales la Compañía de Jesús tiene que abrirse, y en concreto una Universidad, la ciencia, la relación fe y ciencia, mencionó el arte, las otras religiones, y mencionó la secularidad, en la que estamos inmersos hasta las cejas en Europa. Todo este fenómeno de la secularidad, de la secularización de Europa, para nosotros no tendría que ser nada extraño. Esto es parte de la vida humana, y nuestro reto es descubrir cómo trabaja Dios en medio de la secularidad. Nuestro reto no es querer corregirle la plana a Dios, sino buscar cómo trabaja y sigue trabajando en los jóvenes, en los niños, en los que son expresión de esta nueva cultura y ahí entablar un diálogo de crecimiento mutuo. Yo creo que esto el papa Benedicto lo vio perfectamente. Cuando tuve mi primera entrevista con él, lo primero que me dijo fue “Usted viene de Japón. Es muy interesante lo que trata de hacer la Universidad Sofía en el diálogo con la cultura, en un país donde los cristianos católicos y protestantes, todos juntos no llegan ni al 1%. Es muy interesante lo que los jesuitas están haciendo en diálogo con la cultura”. Esa era la visión de Benedicto XVI.

Otra palabra que me parece clave en la educación jesuita es que estamos siempre buscando una educación integral en la que todas las dimensiones de la persona son importantes. Y aquí querría continuar hablando de aquel profesor budista. Se encontraron en ese colegio con un pequeño problema y es que un profesor joven, procedente de otra secta budista muy militante, anticristiana, logró que le aceptaran como profesor del colegio. Él no dijo que venía de esa secta. Una vez en el colegio empezó a protestar de todo. Tanto que empezó a ser un incordio para los otros profesores, que le dijeron: “si no estás a gusto, vete a otro colegio, eres joven” Pero él

“Estamos siempre buscando una educación integral en la que todas las dimensiones de la persona son importantes”.

contestaba: “no, tengo derecho a estar aquí porque he sido admitido”. Los profesores no sabían qué hacer con él y le pidieron ayuda a este otro budista, del que he hablado antes: “tú eres más antiguo y también budista, a lo mejor le puedes convencer de que se vaya”. Él dijo: “bueno, haré lo que pueda”.

“Nuestro reto no es querer corregirle la plana a Dios, sino buscar cómo trabaja y sigue trabajando en los jóvenes, en los niños, en los que son expresión de esta nueva cultura y ahí entablar un diálogo de crecimiento mutuo”

“La educación jesuita es integral, es todo, la capilla, la clase, el deporte, la clase de pintura y las exposiciones que se hacen, teatro, etc., todo es capilla, todo es sagrado, porque todo es crecimiento de estos niños que están creciendo delante de Dios”.

Llamó al otro profesor y le dijo: “oye, me han dicho que te quejas mucho del colegio”. El joven profesor budista le contestó: “sí, sí” y le soltó la soflama: “la capilla es un centro de manipulación”. Todas las quejas del joven eran sobre la capilla, sobre todo lo que fuera religioso. Entonces, el profesor budista mayor le dijo: “Oye, mi impresión es que no has entendido nada de este colegio. No has entendido nada, porque en este colegio desde que atraviesas la puerta de fuera, todo es capilla”. El otro lo entendió, y se marchó. Esta fue la imagen clave para que el otro entendiera de qué se trataba: que **la educación jesuita es integral**, es todo, la capilla, la clase, el deporte, la clase de

pintura y las exposiciones que se hacen, teatro, etc., todo es capilla, todo es sagrado, porque todo es crecimiento de estos niños que están creciendo delante de Dios. Esta misión total de la educación que incluye el estudio, el trabajo, el arte, la imaginación, la creatividad, el sentido crítico, -que es bastante frecuente entre nuestros estudiantes-, yo creo que es muy importante. Todo es capilla. No hay sectores al margen de la educación. Porque toda la experiencia humana es una experiencia que sucede en la presencia de Dios y a través de todo crece la persona.

Creo que uno de los frutos que esperamos de la educación es la creación de hábitos nuevos, que el estudiante después de graduarse ha producido hábitos nuevos. Y estos no son hábitos de levantarse a las cinco de la mañana, sino que son hábitos de reflexionar, de pensar, de admitir la pluralidad, de saber que la vida humana es mucho más rica que cualquier ideología, cualquier posición, son hábitos de crecimiento, que producen acciones concretas y un estilo de vida concreto.

Y, por último, las palabras que yo diría que pueden definir mucho de la educación en la que estamos empeñados: son **el amor y la esperanza**. Un filósofo protestante francés, Paul Ricoeur, al tratar de resumir la teología de San Pablo lo hace en dos términos y uno de ellos tiene que ver con esto. La teología de San Pablo es “donde hay mal hay mucho más bien” y el otro principio es “a pesar de todo hay esperanza”. Esta capacidad de cambiar las tornas, de que cuando hay una situación trágica o mala se transforma, esta capacidad de cambiar el mal en bien toca el genio del Cristianismo y pertenece a su esencia misma. Así, el educar a personas que sean capaces de cambiar el mal en bien es una parte muy importante de nuestra misión, tanto pastoral como educativa, como todo lo que tenga

“Las palabras que yo diría que pueden definir mucho de la educación en la que estamos empeñados: son el amor y la esperanza”

relación con la vida de los demás.

¿Cómo es la educación tal como la vemos nosotros?

Primero: es una educación en **libertad**. Si no educamos para la libertad, no podemos educar en libertad, y si no es en libertad, cuando se gradúen no les habrá servido. Hay que educar en libertad para que los hábitos que se crean sean realmente personales.

Segundo: la mayor parte de la educación sucede en **interacción** de unos estudiantes con otros y con el profesor. Es en este intercambio entre personas, con la

“La educación en la que nosotros creemos es una educación en interacción, no separados, no en celdas, sino jugando... formando parte de una comunidad que crece junta”.

naturaleza y en el mundo o ambiente, donde la persona crece. Un grupo de científicos japoneses hizo una investigación en China y cuando presentaron sus conclusiones al pueblo japonés, la gente se quedó muy afectada, porque una de las conclusiones fue que el cerebro de los niños chinos en el campo está más desarrollado que el cerebro de los niños japoneses en la ciudad de Tokio. Esto, a los japoneses les produjo un *shock*, porque el grupo de investigadores era japonés. Se preguntaron por qué y la respuesta es porque el

niño, condicionado por milenios de evolución, aprende sobre todo jugando. A nuestro cerebro lo podemos empujar, que es lo que sucede allí, las madres, preocupadas porque los niños pasen los exámenes, quieren que estudien continuamente y hasta les pelan la fruta para que no pierdan tiempo, para que estén estudiando. El cerebro se desarrolla en una dirección, pero no en otras, porque es muy plástico y tiene muchas dimensiones. Y ya he oído de algunas religiosas que se quejan porque tienen novicias que no saben pelar una manzana: no la han pelado nunca... Pero mientras, los niños chinos en el campo, juegan, tienen amigos, se pelean, se reconcilian... como hemos crecido todos, un poco en la calle. Y eso es mucho mejor para el desarrollo del cerebro y todas las posibilidades humanas. En eso creemos nosotros. Por eso la educación en la que nosotros creemos es una educación en interacción, no separados, no en celdas, sino jugando... formando parte de una comunidad que crece junta.

Tercero, sucede en **interacción con la historia y con la cultura**, no solo con los demás. Por eso en los colegios hay siempre asignaturas clave como la historia. La historia les ayuda a saber que forman parte de una comunidad más amplia y que los errores del pasado no tienen por qué repetirse en el futuro. La interacción con la historia, la cultura, el arte y la música es sumamente importante, y algo asombroso. Impresiona conocer lo que pasó en Latinoamérica, cómo trabajaron los misioneros jesuitas allí, y la importancia que tuvo la música; todavía se están descubriendo documentos, que estaban prácticamente enterrados, de una música sumamente

elaborada, música barroca, dramas, óperas de San Ignacio, en el Perú, en Paraguay, en las reducciones. Entonces los jesuitas no tenían ningún reparo en invitar a un gran músico alemán, o a un cantante italiano, o a un decorador holandés, porque esta visión de la universalidad de la Compañía al servicio de toda la Iglesia, ha sido siempre una parte importante de nuestra vocación. La educación ha sido siempre una educación en contacto con la historia y con la cultura.

Otro factor de una educación plena, **es la visión universal**. En esto la Humanidad está cambiando. Cuando era joven, se decía que el sentido universal se abre en la persona humana a los 30 años, que hasta los 30 años todavía el modo de pensar está bastante condicionado por lo que está cerca, por los factores que uno tiene, pero a esa edad hay un cambio en el desarrollo del cerebro y la apertura a la universalidad se hace mucho más evidente. Hoy en día, evidentemente, se está acelerando el proceso muchísimo, porque hoy nuestros niños y jóvenes están estudiando con personas de otras culturas, hijos de emigrantes. Me han dicho que en las escuelas públicas de Madrid un porcentaje muy alto de los estudiantes son hijos de emigrantes. Este sentido de universalidad se da mucho más rápidamente hoy, y tenemos que integrarlo en nuestra educación como parte normal de la educación del niño: que no viva de prejuicios, que el sentido regional o nacional -que puede ser auténtico, y profundo y fuerte-, sea un sentido abierto a la diversidad de los que vienen de fuera. Esto los niños lo hacen naturalmente, el prejuicio viene después, en el ambiente social donde se les mete el miedo.

Y, por último, tenemos hoy en día la cuestión de las **redes**. El trabajo en redes ayuda para que cualquier trabajo, pero especialmente el educativo, sea más profundo. Podemos saber lo que se está haciendo en otros países, otras situaciones y eso nos ayuda mucho.

En un viaje descubrí, con gran sorpresa, que, en la India, en Jamshedpur, en el centro de gestión administrativa (un centro educativo) han desarrollado un *software* que les permite conectarse con 120 centros en toda la India. Las clases que dan allí las siguen en Nueva Delhi, en Madras, en Bombay... La Universidad de Harvard firmó un acuerdo hace unos meses con su enemigo de siempre, el MIT (Massachusetts Institute of Technology). Pusieron treinta millones de dólares cada una para digitalizar toda la educación de estas dos Universidades y ofrecerla gratis a todo el mundo. Es decir, que todo el que tenga conexión a *internet* puede hoy educarse en

“Esta visión de la universalidad de la Compañía al servicio de toda la Iglesia, ha sido siempre una parte importante de nuestra vocación. La educación ha sido siempre una educación en contacto con la historia y con la cultura”.

“Este el tipo de personas que queremos educar: personas con gran corazón, capaces de reaccionar a la realidad, social, artística o política, que tengan la sensibilidad de una persona que está viviendo plenamente, y al mismo tiempo una mirada de la realidad que no se quede perdida en lo que el P. de Finance llamaba “libertad horizontal”.

Harvard. Yo estoy ahora haciendo un curso, que llevo en mi portátil, y he escuchado una de las conferencias en Zambia, otra en Malawi, y otra en Mozambique en las últimas semanas. Y me he apuntado a un curso en septiembre sobre globalización. Esto es una revolución en la educación. Tenemos ahora medios que hacen que a través de la red la educación pueda ser accesible a todos. Por lo tanto, a lo mejor nuestro trabajo de *advocacy* es convencer a los políticos de que, más que edificar una universidad de 40 millones, pueden gastar 5 en dar acceso a *internet* a toda la población, porque si tienen acceso a *internet*, tienen acceso a la educación. Un

dato interesante es que cuando firmaron este acuerdo, los dos presidentes, de Harvard y del MIT, eran mujeres. Las mujeres tienen más capacidad de lo que los ingleses llaman “*bonding*”, es decir, crear relaciones, los hombres somos más competitivos. Harvard y el MIT habían vivido compitiendo, y cuando tienen dos presidentes mujeres se unen para celebrar un acuerdo al servicio de los demás.

¿Qué consecuencias va a traer esto para la educación? Todavía no lo sabemos, pero es algo revolucionario, son nuevas posibilidades que se están abriendo a la Humanidad. Universidades como Boston College y Georgetown, que son fuertes, ya se han unido, y cada año una Universidad jesuita se suma a la red. Espero que España entre pronto en este tipo de redes.

La **metodología** está muy fundamentada por lo que ya conocen, la pedagogía ignaciana. Es una composición armónica y dinámica de experiencia, reflexión, intelección, decisión, acción y vuelta otra vez a la experiencia. Para que la educación sea real tiene que haber una decisión y acción que acompañe lo que se está aprendiendo, y esto se está integrando de una manera muy buena en todo el mundo.

Yo diría que el símbolo de todo esto es la jirafa. Es un símbolo que ha escogido un obispo en Camboya para su diócesis, un obispo asturiano, Kike Figaredo¹. La jirafa es el animal que tiene el corazón más grande, un corazón que pesa 4 ó 5 kilos, porque tiene que bombear hasta la cabeza. Tiene el corazón muy grande y la visión muy alta. Es un símbolo muy bueno para la educación. Este el tipo de personas que queremos educar: personas con gran corazón, capaces de reaccionar a la realidad, social, artística

¹ R.P. Enrique Figaredo Alvargonzález, S.J., Prefecto Apostólico de Battambang (Camboya), nombrado el 2 de julio del año 2000.

o política, que tengan la sensibilidad de una persona que está viviendo plenamente, y al mismo tiempo una mirada de la realidad que no se quede perdida en lo que el P. de Finance llamaba “libertad horizontal”. La libertad horizontal es la libertad que tenemos para escoger entre El País, El Mundo o La voz de Galicia, es decir, pequeñas elecciones. La libertad cristiana es vertical, es elevar las miras y ver el mundo con la visión de Dios, con la visión de las personas, de la Humanidad. La jirafa nos recuerda que hay que mirar desde arriba, que no basta con ver las sombras en las que estamos metidos.

Una educación de este tipo solo puede ser llevada a cabo – y en esto en el mundo moderno estamos en peligro – por educadores de vocación, no de empleo. La educación como la medicina, como el sacerdocio, son servicios que requieren una vocación. Hubo un programa de televisión en Japón, muy emotivo, que consistía en detectar una persona pública muy conocida, podía ser un cantante, un político, etc., y buscar en su historia, a través de entrevistas, etc., quién es la persona que más ha influido en su vida. Entonces buscan a esa persona, la invitan a televisión y por sorpresa producen el encuentro de los dos. La mayoría de estas personas que han influido han sido profesores de colegio o maestros de escuela. Y todos lo dicen: cuando tuve dificultades fui a consultar a este profesor. Son vocaciones que han tenido un influjo enorme en la vida de una persona. Han sido profesores de colegio capaces de dar ese extra, de esfuerzo, de presencia, que da la vocación. Como el médico al que llaman a medianoche o el maestro que avisan fuera de las horas de colegio y es capaz de escuchar, o el sacerdote al que piden a cualquier hora administrar un sacramento y está siempre dispuesto a escuchar. Son trabajos de vocación. Creo que en la educación hace falta esto [vocación], no basta con presentar bien una materia y tener un buen salario, hace falta una entrega mayor, algo que va más allá de la obligación, y ese algo es lo que el estudiante aprende para el resto de su vida.

“Creo que en la educación hace falta esto [vocación], no basta con presentar bien una materia y tener un buen salario, hace falta una entrega mayor, algo que va más allá de la obligación, y ese algo es lo que el estudiante aprende para el resto de su vida”.

Como muchos de ustedes saben, en cualquier trabajo importante, y uno de los más importantes es ser padre o madre de familia, hace falta mucha de esta gratitud que supone el estar siempre dispuesto a echar una mano, a acompañar, a ayudar.

El fin último de la educación es naturalmente la transformación del individuo, y detrás de esto está la transformación del contexto, de la sociedad: no termina todo con el individuo. Tanto San Ignacio como los grandes espirituales de todos los tiempos se han dado cuenta de que un cambio social no tiene persistencia si no hay un cambio

“Tanto San Ignacio como los grandes espirituales de todos los tiempos se han dado cuenta de que un cambio social no tiene persistencia si no hay un cambio de la persona”

de la persona. Por eso la educación sigue siendo tan importante, no solo para ayudar a las personas a crecer sino para incluso cambiar la sociedad. En África es la canción que estoy oyendo en todas mis visitas. La educación es la gran prioridad de África. Con una educación seria, se puede esperar que el país cambie; sin ella, estamos a merced de la corrupción, la ideología o la manipulación.

Y por último, un eslogan. Hillary Clinton escribió su libro sobre educación y lo llamó *“It takes a village”*: una educación seria es producto de todo el pueblo, de los alumnos, de los profesores, de los padres, que quieren educar, y tienen que trabajar juntos para que el niño no vea contradicciones, porque las contradicciones crean mucha confusión. El niño tiene que ver que hay una unidad de dirección, de manera que cuando va a casa encuentra confirmados los valores que recibe en el colegio. Entonces lo va asimilando y va creando hábitos. Por eso toda asociación de padres y profesores, toda conversación o comunicación a este nivel es de gran fruto para los estudiantes.